

PARTICIPACION ACTIVA DE LA POBLACION EN EL DESARROLLO (*)

1.—ACLARACION DE TERMINOS

Para plantear el problema de la participación activa de la población en el desarrollo, basta examinar el contenido de los términos con que está enunciado.

Entiendo por desarrollo la creación de las condiciones políticas, económicas y sociales que proporcionan la promoción de todo el hombre —del hombre en todas sus dimensiones— y de todos los hombres en una sociedad dada. Con ello no hago más que adherirme a la concepción de desarrollo como meta, que insignes desarrollistas han ofrecido después de largas experiencias y honda reflexión.

Ahora bien, es doctrina común que el desarrollo así entendido no puede esperarse como efecto gratuito de unos mecanismos automáticos, sino que reclama la acción expresa, consciente e iluminada de los hombres. Los agentes humanos que intervienen en la creación del desarrollo pueden reducirse a dos categorías fundamentales: el poder político y la población. Como puede deducirse del simple enun-

* El presente artículo es una adaptación del texto de las dos lecciones pronunciadas por el autor en el III Curso Internacional sobre "Problemática y Estrategia del Desarrollo en América Latina" (Madrid 17 de Febrero a 4 de Marzo de 1966), organizado por el Instituto de Estudios Políticos para América Latina (IEPAL) y patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica. En dicho curso se expusieron además los siguientes temas: Geopanorama de América Latina (J. OYA); Conceptos fundamentales de demografía, Contabilidad Nacional y Política de Desarrollo, Un modelo de crecimiento económico (B. PENA); Bases doctrinales del desarrollo de las sociedades, Problemas sociológicos del Desarrollo, Implicaciones humanas del desarrollo armónico, La integración de las ciencias del hombre para el Desarrollo (ALAIN BIROU); Concepto integral de Desarrollo, América Latina al filo de 1966 (PAUL RAMLOT); Análisis y política del desarrollo económico (R. TAMAMES); Política fiscal del Desarrollo (E. FUENTES QUINTANA); Conceptos fundamentales de la planificación, Bases y métodos de la planificación, Planificación regional (J. M. BRINGAS); Educación y Desarrollo (A. SAGUAR).

ciado del tema, intento centrar la atención en uno de los dos agentes propulsores del desarrollo, a saber, en el de la población. Sin embargo, he de advertir enseguida que el hecho de que centre la atención en uno de los agentes humanos señalados no quiere decir que le conceda mayor importancia. En rigor, la acción de ambos es tan imprescindible y está tan íntimamente entrelazada que no puede hablarse de uno sin referirse al otro. De ahí que, aun cuando el objeto terminativo del presente estudio sea la participación de la población, se haga necesario hablar constantemente del poder político.

Después de lo dicho, se comprende por qué en el enunciado del tema se habla de participación "activa". Parece incluso una adjetivación supérflua. Sin embargo, no lo es si se tiene en cuenta que cabe referirse a dos enfoques distintos, aunque complementarios, cuando de participación de la población se trata: participación de la población en los frutos del desarrollo; participación de la población en el esfuerzo por el desarrollo. De esta última es de la que se trata aquí directamente, una participación necesariamente activa. La repartición equitativa de los frutos del desarrollo entre los diversos componentes de la población es ciertamente un ideal que está lejos de realizarse sobre todo en los países subdesarrollados. La desproporcionada distribución de rentas, el goce desigual de sanidad, de cultura y de todos los elementos que constituyen un digno nivel de vida es algo tan notorio que no hace falta entretenerse aduciendo cifras. Lo que sí importa destacar es que a la participación en los frutos del desarrollo puede y debe llegarse mediante una participación auténtica de la población en el esfuerzo por el desarrollo, como se irá viendo a través de las consideraciones que siguen.

Una última aclaración. A lo largo del presente estudio se tendrá ocasión de ver cómo una participación activa de la población admite muchos grados y cómo puede hablarse incluso de una participación activa pasivamente ejecutada. La participación activa que aquí se propone es aquélla que dé lugar al mayor grado de actividad posible.

2.—LA ACCION DE LA POBLACION EN SU RELACION CON LA DEL PODER POLITICO.

La primera cuestión que interesa abordar es la de los servicios que la acción de la población puede prestar a la acción de gobierno.

Queda dicho ya que la acción de ambos agentes es interdependiente. Que la acción de la población necesita de la del poder político es una realidad que quedará profusamente confirmada a través del presente estudio. Lo que aquí interesa destacar es cómo la población ayuda al poder político en la tarea de promoción del desarrollo, pues importa disipar la indiferencia que éste muestra con frecuencia, sobre todo cuando se trata de la movilización general de todos los recursos humanos. Bastaría, en efecto, examinar buena parte de los Planes de Desarrollo para percatarse de la exigua cabida que se da en ellos al papel que debiera desempeñar la población.

La función, que la participación de la población en el desarrollo representa cuando se la compara con la acción del poder político, puede resumirse en tres proposiciones.

- a) *La acción de la población es secundadora de las directrices de poder político.*

Cuando el poder político ha conseguido una visión clara de lo que conviene al país y de acuerdo con ella establece unas directrices, es necesario que cuente con la respuesta de una población apta y activa que secunde sus órdenes o indicaciones. Contar sólo o principalmente con los recursos físicos, sería pensar que el desarrollo se realiza por la acción de mecanismos automáticos. Pero la verdad es que son los hombres los que en última instancia han de realizar el desarrollo. Son los hombres los que producen, los que ahorran, los que consumen de acuerdo con lo más conveniente para la sociedad en que viven y los que con sus actitudes preparan el tránsito de las estructuras tradicionales y estáticas a las nuevas y dinámicas, sin las cuales no es posible el verdadero desarrollo.

- b) *La acción de la población es inspiradora de la acción del Poder.*

No es necesario ni conveniente ni posible que la acción del Poder preceda en todo a la de la población. Por el contrario, la experiencia enseña que la población ha descubierto caminos insospechados de progreso y nuevas fuentes de riqueza, que han servido de inspiración al Poder para emprender nuevos proyectos o para corregir su acción mal orientada. No sin razón se desecha técnicamente una pla-

nificación rígida. La adaptación continua del plan al proceso del desarrollo se explica sobre todo por la intervención activa de la población, que, por estar compuesta de hombres libres y ser capaz de tan variadas respuestas, no es posible someterla a cálculos infalibles y definitivos.

c) *La acción de la población puede ser correctora de la acción del Poder.*

El Gobierno debiera siempre en los países atrasados, tomar una actitud de apertura al cambio y estar animado de una voluntad expresa de desarrollo. Sin embargo, no es raro encontrarse con poderes públicos que no hacen prácticamente nada en favor del desarrollo sea porque están absorbidos por la preocupación de "subsistir" frente a la lucha de mezquinos intereses partidistas sea porque positivamente se oponen a los cambios que reclama el desarrollo por la razón de que están comprometidos con las estructuras tradicionales. Por absurda contradicción, el poder político, en lugar de ser propulsor principal de la promoción del país, puede llegar a constituir el peor de los obstáculos. Sin necesidad de pensar en casos extremos, la inoperancia del Gobierno tiende a desalentar a las élites y a la población en general en el esfuerzo por el desarrollo. No cabe duda de que la acción de la población jamás puede desembocar en verdadero desarrollo sin la acción estatal, otorgadora de coherencia y de significado de las acciones parciales, creadora de infraestructuras físicas y sociales y suscitadora insustituible de las estructuras nuevas. Sin embargo, creo que, aún en este caso, la participación de la población, lejos de ser abandonada, tiene que ser promovida con mayor empeño, luchando contra la tentación del desaliento. El fermento de una población activa, que por lo mismo que actúa se educa y se promueve gradualmente, invadirá tarde o temprano las altas esferas del poder. Así hay que esperarlo y por ello hay que luchar. Lo contrario es tomar una actitud fatalista o cómoda y, por lo mismo, muy poco humana.

3.—PARTICIPACION DE LAS ELITES EN EL DESARROLLO.

Después de haber contrapuesto las dos grandes categorías de agentes humanos del desarrollo, poder político y población, cumple

que descendamos a considerar de cerca y en detalle las cuestiones que afectan al agente humano que constituye el objeto directo de este estudio. Y para ello, importa que procedamos por el orden que nos impone la realidad de la vida. Aunque el esfuerzo por el desarrollo es tarea que compete, según veremos, a toda la población sin distinción, hay una parte de ella que conviene considerar separadamente y en primer lugar por la especial función y responsabilidad que le incumbe, a saber, la de las élites. Su papel preeminente en el desarrollo es en todos los casos cierto, pero lo es de manera especial cuando se trata de la promoción de países subdesarrollados, en los cuales la función activa es tarea que en los comienzos y a corto plazo corresponde a las élites y de ellas y por ellas se ha de transmitir a la totalidad de la población.

a) *Noción y clasificación de élites.*

El que tienda a prevalecer en castellano la expresión de "élites" sobre la de clase privilegiada e incluso sobre la de líderes, no es puro capricho lingüístico, sino que tiene su razón de ser. La expresión de "clase privilegiada" entraña una carga histórica de signo peyorativo, que tiene muy poco que ver con el papel que las élites están llamadas a desempeñar. En efecto, decir "clase privilegiada" trae a la mente la idea de una categoría de personas que tienen el privilegio de vivir mejor, de poseer más que los demás, pero que al mismo tiempo hacen lo posible por conservar y aumentar sus privilegios en un círculo cerrado. Tampoco convence plenamente en nuestro caso la expresión de "líderes" (dirigentes), que expresa una realidad deseable que hay que probar para que sea cierta.

Optando, pues, por la expresión de "élites" como la más aceptable porque no tiene acepción negativa ni prejuzga la realidad de su contenido, puede hacerse un ensayo de definición. Entiendo por élites aquella categoría de personas que por su poder económico, por su posición funcional, por su profesión o por sus dotes naturales o adquiridas "están llamadas" a ejercer un liderazgo en la sociedad en que viven.

Fundándonos en la anterior definición, se puede buscar una clasificación, que como toda clasificación que encasilla realidades humanas, no pretende ser exhaustiva ni tampoco excluye la posibilidad

de que una determinada clase de élites participe de elementos de otra o de otras. Como se ve en el caso de aquellas élites financieras que son a la vez políticas o universitarias, etc.

Según lo dicho, podemos distinguir las siguientes élites :

1. *Elites financieras*. Son las que están llamadas a ejercer liderazgo por su poder económico (terratenientes, industriales, hombres de negocios, etc). 2. *Elites universitarias*. Son las que, gracias a sus estudios en la universidad, disponen de una capacidad especial para dirigir la marcha de la sociedad en sus múltiples aspectos, según la especialidad (Estudiantes, Profesores, Abogados, Filósofos, Economistas, Sociólogos, Médicos, Ingenieros, etc.). 3. *Elites políticas*. Son las que por su posición funcional en la sociedad están llamadas a promover el bien público en forma institucionalizada (Componentes del Gobierno, dirigentes de partidos políticos). 4. *Elites sindicales*. Son las que tienen la función de dirigir las complejas relaciones laborales. 5. *Elites populares*. Son los que surgen en forma más o menos espontánea de la masa popular y actúan en ella gracias a su talento más que a un encuadre previsto e institucionalizado (vanguardistas, pioneros de la acción, trabajadores comunales, etc.).

b) *Sensibilización de las élites ante el desarrollo.*

Sería rebasar los límites del presente estudio examinar en concreto las funciones que corresponden a cada una de las élites enumeradas en la participación activa en el desarrollo. Pero es muy conveniente señalar dos cuestiones fundamentales que afectan a todas las élites: la de su sensibilización ante el desarrollo y la de su coherencia mutua.

La sensibilización ante el desarrollo es una necesidad de todas las élites y reclama un esfuerzo expreso de inteligencia y de voluntad. Nada puede ser apetecido si antes no ha sido conocido. De ahí que se tenga que dar gran importancia a todo lo que contribuye a procurar una comprensión clarividente de lo que es el desarrollo como cambio y como meta. Que las élites sepan ver los dinamismos irreversibles que están operándose a su alrededor en el terreno demográfico, económico, social y político. Que se percaten de que la metamorfosis dolorosa que conmueve a la sociedad en que viven sólo

puede desembocar en un desarrollo satisfactorio, en un desarrollo como meta, si se actúa para dirigir y dominar los cambios. Se impone, por tanto, un esfuerzo expreso de inteligencia, de información y de comprensión. Y todo lo que se haga en este aspecto (conferencias, cursos, mesas redondas, lecturas, observación directa) será poco. Pero no basta comprender, hace falta poner la voluntad al servicio de lo que se ha comprendido, dejarse motivar por las exigencias del bien común. Por sensibilización de las élites ante el desarrollo ha de entenderse, pues, esa combinación de ilustración de la inteligencia y de empeño de la voluntad, que es condición previa para su participación activa.

En orden a la sensibilización de las élites importa mucho señalar una actitud bastante compleja que contribuye a mantenerlas en la apatía o en la inactividad ante el desarrollo: Llamémosla miedo o aversión al cambio.

El miedo al cambio, con su consiguiente aferramiento a la situación poseída, es siempre perjudicial al desarrollo, que implica espíritu innovador. En cierta manera el cambio que presenta el desarrollo, asociado a desequilibrios continuos y desconocidos, puede afectar no sólo a las élites sino también a toda la población en general. Una de las grandes ventajas de la actualización del futuro es que sirve para vencer la resistencia al cambio y la inmovilidad consecuente. Pero el miedo al cambio tiene en las élites unas causas especiales que conviene conocer para superar.

Si exceptuamos a las élites populares, a buena parte de las élites sindicales y a algunas élites políticas, la situación que de hecho gozan las élites en general es de privilegio. Su posición social y económica les sitúa en mayor o menor grado sobre el resto de la población. Esto es cosa clara en las élites financieras, que en los países subdesarrollados, caracterizados por una economía dualista, disfrutan de unas rentas desproporcionadamente superiores. En cuanto a las élites universitarias suelen también proceder de categorías sociales económicamente favorecidas, pues de ordinario es necesario costear los estudios o prescindir de salarios, que la gran masa de familias espera que el hijo aporte a los 14 años o antes. En estas circunstancias, las élites corren el riesgo de ser víctimas de un egoísmo conservador, que se traduce en resistencia al cambio más o menos consciente, más o menos activa según la posición y según las presiones a las que se ven sometidas y a las que creen que tienen que oponerse para que

no desaparezcan unas estructuras que a ellas no les van mal. Les falta sin duda una mayor comprensión de lo que es el desarrollo, porque, si la tuviesen, el mismo amor propio ordenado les induciría a ponerse del lado del cambio. El desarrollo no quiere decir ex-polio o quitar a unos lo que tienen para dárselo a otros. Y esa es la visión que parecen tener muchas veces ciertas élites aferradas al status quo. Sin negar que se impone una buena dosis de desprendimiento y de generosidad y sobre todo de amor al bien común, el desarrollo es sobre todo aceptación de las nuevas estructuras, dinamismo emprendedor y gran espíritu de cooperación. El miedo al cambio, que resulta de egoísmo cerrado y de falsa comprensión del desarrollo, es tanto más irracional cuanto que lo que de verdad tendría que producir miedo es el inmovilismo, pues las posiciones que se retienen contra la corriente avasalladora del cambio pueden estallar hechas pedazos y con grave perjuicio para todos, por no haber querido aceptar a tiempo las innovaciones. Aquí tiene aplicación certera el adagio: En la tardanza está el peligro.

Las élites refractarias al cambio encuentran ciertas justificaciones subjetivas —llamémosles mejor pretextos— para mantener su postura. Son otras tantas causas de su inmovilismo. Un pretexto puede ser su infundada tranquilidad de conciencia. No pueden menos de reconocer que a su alrededor hay una gran masa de hombres que viven en condiciones infrahumanas. El favorecido de la fortuna se encoge de hombros: Yo no tengo la culpa. Se trata de una falsa tranquilidad de conciencia. Las exigencias del bien común, que reclama la cooperación de todos, les ha de hacer comprender una verdad muy importante: Existe responsabilidad aunque no exista culpabilidad, porque hay una exigencia de Cooperación reclamada por el bien común. Eso poniéndonos en el mejor de los casos, a saber, en el caso en que la situación inadecuada no tenga que ver con la anterior actuación del que se declara inocente. Incluso la pura omisión, el no hacer nada cuando se tienen que actuar, no está exenta de culpabilidad.

Los privilegiados encuentran todavía otra justificación a su resistencia al cambio. Se fijan en la realización de valores auténticos que las estructuras tradicionales llevan consigo. Llamémosles "nostálgicos". Se muestran conmovidos por una añoranza de tiempos felices que se van. Aparte de que su añoranza es sospechosa, no se dan cuenta de que su actitud es torpe, infeliz y perjudicial para los

mismos valores que exaltan. Su empeñamiento en conciliar estados claramente injustos con valores verdaderos produce en los desfavorecidos la reacción de desechar el todo sin discriminación de las partes buenas y las partes corrompidas. La postura cuerda es la de superar las estructuras periclitadas e insostenibles abriendo el camino para las nuevas. Los valores auténticos de las estructuras tradicionales, si realmente eran valores puros, intrínsecos al hombre, podrán ser trasvasados a las estructuras nuevas. Precisamente la diferencia entre un desarrollo anárquico e incontrolado y un desarrollo dirigido, con participación activa de las élites y de la población en general, está en que este último se realiza quedando a salvo los valores espirituales.

Finalmente un pretexto que suelen aducir las élites para no participar en el desarrollo es lo que podríamos llamar perfeccionismo. Su formulación es: o todo o nada. Lo malo del perfeccionismo no es proponerse el todo como meta, una meta finalizadora y estimulante de esfuerzos con etapas intermedias y penosas. Lo malo es que reclama el todo para ahora y como el ahora es imposible, se toma la postura de cruzarse de brazos. Se piensa en obras gigantescas de ingeniería, en creación de infraestructuras, en desvío de ríos y en otras realizaciones ciertamente muy provechosas para el desarrollo pero irrealizables en los comienzos, sobre todo porque los gobiernos de los países subdesarrollados, a quienes correspondería emprender tales obras no poseen los medios necesarios. En todo caso es siempre una actitud demasiado cómoda hacer consistir el remedio en gastos espectaculares del Estado. Tal actitud es discutible incluso en países ricos. J. C. Gravier en su obra "Paris et le desert français" (1) cita la proposición de ciertas cámaras de comercio del Midi en la cual se exigía nada menos que la reducción de gastos del Estado, la excavación del Canal de Deux Mères, un puerto, una autopista o un túnel transalpino como solución para los males del Departamento. El perfeccionismo tiende también a poner como condición previa para cualquier esfuerzo cambios políticos, ayuda del exterior, etc. Las élites tendrían que darse cuenta de que todas estas cosas no pueden venir espontáneamente, sino que hay que prepararlas y conquistarlas con un esfuerzo que no tolera dilación, pues en el caso de

(1) Véase comentario a esta obra en *Revista Internacional de Sociología* (1963) p. 589.

los países subdesarrollados se trata muchas veces de un problema de supervivencia.

La sensibilización de las élites es un paso fundamental. Pero sería injusto, si después de describir sus defectos, no se reconociese que el desarrollo es para ellas un proceso especialmente doloroso. El anuncio de posiciones socavadas, la privación de bienes presentes por la promesa de bienes futuros son resultados que requieren una gran dosis de coraje. La cura de su miedo al cambio, lo han de encontrar en lo que se dirá más adelante sobre la actualización del futuro, para cuya comprensión están especialmente preparadas, y, sobre todo, en su decisión de cooperar en la consecución del bien común.

c) *Coherencia de las élites.*

Supuesta la sensibilización de las élites ante el desarrollo, es preciso estudiar la necesidad de coherencia que debe existir entre ellas para que su participación activa en el desarrollo sea eficaz. Cada una de las élites tiene su función que realizar. Es importante que ninguna de ellas eluda su contribución específica. Pero al mismo tiempo es necesario que la acción de cada una de ellas se realice en conexión con la acción de las demás.

La simple noción de desarrollo como promoción de todo el hombre, es decir, del hombre en todas sus dimensiones, nos convence de la necesidad de contribución de todas las especialidades en forma armónica. El P. Leuret ha definido el desarrollo como revalorización del hombre y como la puesta en valor ("mise en valeur", la que podríamos llamar "valorización analógica") de las cosas (2). Al hombre se le valoriza otorgándole todo aquello que le lleva a su realización polifacética. A las cosas se les pone en valor, se las valoriza analógicamente, en cuanto se las hace aptas para que el hombre consiga su valorización. Las acciones específicas de todas las élites y todas las especialidades tienen su función en el desarrollo porque tienen algo que prestar para la valorización total del hombre: el economista que hace un recuento de los recursos y establece unas

(2) *La Universidad como agente promotor de valores*, en Seminario sobre "La Universidad de Carabobo y el Desarrollo del área regional", Valencia (Venezuela) 1965, p. 35 ss.

notas y unos medios para crecimiento económico; el ingeniero que desvía un río o construye una presa para convertir en huerta una zona desértica; el agrónomo que analiza los terrenos y selecciona las semillas; el jurista que establece las bases para una reforma agraria; el urbanista que orienta la construcción de vecindarios de dimensiones humanas; el médico que eleva el nivel sanitario de una zona; el educador que alfabetiza; el trabajador comunal que contribuye a la formación de una comunidad de desarrollo; la asistencia social en contacto directo con las necesidades de los pobres; el filósofo que da significado a todos los esfuerzos; el político que dirige y orienta hacia el bien común nacional las acciones parciales, etc. Todos son necesarios. Todos son élites. Todos son desarrollistas, propulsores del desarrollo. Pero para que la acción de cada uno de ellos cuente, para que sea eficaz de cara al desarrollo total apetecido, ha de estar unida a las acciones de los demás.

No cabe duda que el desarrollo es el resultante de muchos esfuerzos especializados. Pero cuando se habla de coherencia de especialidades se significa algo más que la simple suma de acciones diversas. Las acciones han de estar enlazadas y han de ser convergentes en virtud de la imantación ejercida sobre ellas por una meta común. Para ello importa precaverse contra el peligro de la deformación profesional. El economista se verá tentado a formular cálculos definitivos sin contar con los datos preciosos que podría ofrecerle el sociólogo acerca de las actitudes mentales de los hombres. El médico creará que el problema número uno es extirpar una epidemia, sin pensar en la potencialización productiva de otros sectores de la población mediante una enmienda de su régimen alimenticio. El educador podrá no darse cuenta que educar a las familias y no procurarles viviendas es tarea casi imposible. Y así podríamos discurrir fijándonos en enfoques unilaterales y por lo mismo irreales e ineficaces.

Por desgracia, la incoherencia de las élites no es una cuestión teórica, sino un hecho muy real. Por eso es tan importante intentar señalar sus causas, para descubrir más fácilmente el remedio. Son diversos los factores que se oponen a la coherencia entre las élites. Además del individualismo de las élites financieras, de su desconexión con las metas del desarrollo, resulta de gran interés señalar el por qué de la incoherencia de las que hemos llamado élites universitarias.

Se trata de un defecto cuyo origen habría que buscar en la misma formación adquirida en la universidad. Por una parte, se da en los países subdesarrollados un desajuste frecuente entre las élites universitarias por el simple hecho de que unos estudiaron en universidades nacionales y otros en las del extranjero. No se critica el estudiar en el extranjero, sino el no tomar las medidas para facilitar el diálogo. Por de pronto, los formados fuera deben tomarse la tarea de acomodar a su propio país las concepciones y métodos de acción traídos del extranjero. Pero hablando en general la incoherencia entre profesionales tiene raíces más hondas. La universidad no prepara actualmente a los alumnos para la colaboración. Hace tiempo que la universidad dejó de ser la "alma sapientiae" que otorgaba a cuantos pasaban por sus aulas una visión coherente de todo cuanto interesaba para la revalorización del hombre. La autonomía de las disciplinas con la consecuente creación de facultades autónomas se impuso como exigencia de la amplitud y complejidad de los conocimientos de las diversas especialidades. La creación de facultades autónomas ha contribuido al progreso de las ciencias del hombre y de las cosas servidoras del hombre, pero ha roto la visión unificadora de la realidad. Se sabe mucho más de la propia disciplina, pero se ignora hasta lo increíble aspectos a veces muy conexos de disciplinas limítrofes.

Interesa preguntarse cómo puede ponerse remedio a este aislamiento de las especialidades tan pernicioso para el desarrollo. El problema está por resolver tanto en lo que se refiere a los objetivos—qué es lo que un especialista conviene que sepa de las demás especialidades, sobre todo, de las especialidades conexas y complementarias— como en cuánto a los medios prácticos para conseguirlos.

En general, es lógico que la solución no puede consistir en recargar el programa de la especialidad con materias de las otras especialidades, a no ser que se trate de ciencias tan conexas como la economía y el derecho que en casi todas las facultades se admite, medida que es considerado como un acierto por los desarrollistas.

Se está apuntando a otras fórmulas que tienen la ventaja de abarcar un campo de información mucho más amplio. Son tanteos que contribuyen sin duda a crear la comunicación interdisciplinaria y que, al menos, pueden ser consideradas como el primer paso hacia soluciones más satisfactorias.

Una de estas fórmulas podría ser el que las diversas facultades

diesen acceso a su recinto académico a los especialistas de las otras facultades en forma periódica y organizada. Que el arquitecto hablase a los médicos acerca de los aspectos de la arquitectura que pueden tener una relación con la medicina y al revés. Que un sociólogo hablase a los economistas sobre los comportamientos humanos que influyen y son influidos por la economía. Que los filósofos escuchasen a economistas, sociólogos, historiadores, etc. para que su filosofía respondiese a las inquietudes y necesidades del momento y del lugar en que viven, etc. En todos los casos posibles, se trataría de conferencias de especialistas que hablarían de su especialidad para los no especialistas.

La universidad tendría que abrirse también a los políticos, a los dirigentes sindicales, a los hombres de acción, que acaso ni siquiera habrían cursado estudios universitarios, pero que tienen mucho que enseñar a los que se preparan para la vida. El caso del Presidente de los Estados Unidos que acude al aula de una universidad para satisfacer el deseo de información de los alumnos y profesores acerca de los acontecimientos nacionales es ejemplar. En estos casos no se trata de echar una arenga. Ha de ser una exposición objetiva, como una verdadera clase, con posibilidad de diálogo.

No hay por qué esperar que la coherencia de las élites se realice sólo en la universidad. Una de las ventajas de la disciplina del Desarrollo es que ofrece una oportunidad magnífica para que, mediante su conocimiento, se establezca la coherencia de todas las disciplinas. Todas las disciplinas coinciden en el hombre y en él, visto tal como lo presenta el desarrollo, convergen todas las especialidades. El hombre es motor, centro y fin del desarrollo y el especialista que se acerca a esta disciplina descubre lo que le falta de las otras especialidades. Creo que los cursos intensivos y los seminarios sobre desarrollo son un gran medio para preparar la coherencia de las élites. Un seminario que funcione después de un curso intensivo tiene una virtud complementadora de disciplinas muy apreciable. Un seminario ideal sobre desarrollo será el que esté integrado por un equipo lo más completo posible de especialistas: economistas, sociólogos, filósofos, médicos, arquitectos, agrónomos, etc. Conviene que trabaje sobre el análisis y diagnóstico de una zona concreta: por ejemplo una microestructura agrícola, o un barrio de emergencia. Cualquier zona concreta que se analice ofrecerá ocasión a cada una de las especialidades para dejar oír su voz ilustrando a las demás.

4.—PARTICIPACION ACTIVA DE TODA LA POBLACION EN EL DESARROLLO.

Examinadas las cuestiones que se refieren a la actuación de las élites en favor del desarrollo, corresponde enfrentarse con los diversos problemas que plantea la participación activa de toda la población en general.

Se trata aquí de que la voluntad de desarrollo invada todas las capas de la sociedad y de que el esfuerzo por el desarrollo sea lo más universal posible. Pero no se trata tan sólo de una cuestión de número, sino también de intensidad y de calidad. Cabe, en efecto, una participación ciega, secundadora de órdenes venidas de arriba, cuyo significado se desconoce. Se obedece automáticamente en virtud de presiones múltiples. La población en estos casos es objeto, más que sujeto, instrumento inerte más que causa viva. Ya se dijo que cuando aquí se trata de participación activa se intenta significar una cooperación en el desarrollo lo más consciente posible, deliberadamente querida, porque hay una comprensión de las metas y una aceptación de los medios.

- a) *Participación activa de toda la población, condición y meta del desarrollo.*

Sorprende comprobar con qué frecuencia se ha descuidado la participación general de la población en el desarrollo. Los mismos planificadores del desarrollo, sin descartar teóricamente el valor de dicha participación, se ocupan muy poco de insistir en ella señalando los medios para que se lleve a cabo. ¿Es que se trata de una cuestión puramente ética —exigencia de dignidad humana, que los planificadores consideran objeto ajeno a su incumbencia— o es también cuestión técnica, cuestión de eficacia?

Aparte de que bastaría que la participación de la población fuese exigencia ética para que los planificadores la tomaran en consideración, una visión auténtica de la realidad nos hace ver que se trata también de una cuestión de eficacia. Dicho de otra manera: La participación activa de la población es a la vez condición y meta del desarrollo. Condición, porque es exigida para que el desarrollo se realice en condiciones óptimas de eficacia; meta, porque el desarrollo pleno que se persigue reclama no sólo la promoción económica

del hombre, sino su promoción total, e implícita en ella está la exigencia de que el hombre sea el artífice de su propio progreso en la mayor medida posible. Vale la pena de dejar bien sentada la importancia de la participación de la población tanto desde el punto de vista ético, como técnico.

La participación activa de la población es exigencia ética de las personas. Aunque con frecuencia resulta más cómodo para el poder político y para las élites determinar metas y fijar medios para el desarrollo sin contar con la intervención de la población, tal postura está en pugna en primer lugar con la verdadera misión de cualquier dirigente, que es impulsar para que los dirigidos ejecuten por sí mismos, pero no absorber sus funciones. El principio de subsidiariedad pide especialmente a los poderes políticos que fomenten y respeten las iniciativas de los particulares, completando lo que éstos últimos no alcanzan a realizar. Que esta actitud sea postulada por la dignidad humana se ve claro cuando se considera que la manera cómo el hombre logra su plena realización es obrando consciente y deliberadamente. La participación activa de la población permite esa expansión del hombre desde dentro. La empresa del desarrollo no puede desentenderse de ella, porque ha de llevarse a cabo de la manera que más perfectamente logre la perfección de todo el hombre. Cuando los líderes del "Desarrollo de la Comunidad" formulan su postulado fundamental: "Ayudar para que se ayuden" (Selfhelp) no hacen otra cosa que dar cuerpo a la exigencia ética que aquí proclamamos.

Concedo que no es tarea fácil impulsar esta clase de participación. Puede darse el caso de que necesidades globales que no sufren dilación aconsejen la momentánea desconsideración de medidas que por su complejidad no iban a poderse improvisar. Pero tal suspensión momentánea no puede convertirse en prórroga indefinida. Sobre todo, que no sólo hay que buscar la eficacia a corto plazo y de coyuntura, sino la de largo plazo, la que se basa en transformación de estructuras, transformación que se ve favorecida en gran manera cuando, como vamos a ver ahora, se promueve la participación activa de toda la población.

La participación de la población, exigencia técnica o de eficacia. Dos clases de resultados nos convencen de la eficacia de la participación activa de la población en el logro del desarrollo: los "efectos tangibles" y los "efectos intangibles".

Los efectos tangibles son resultados físicos, palpables y computables, que cualquier economista puede introducir en sus fríos cálculos matemáticos. Es innegable que tales resultados son producidos por la participación activa de la población. Así por ejemplo, en cuanto se pone en marcha la acción de "Desarrollo de la Comunidad" empiezan a percibirse frutos que ningún economista puede desestimar: se edifican viviendas, se construyen caminos, se quintuplica la producción de maíz, etc. Todo gracias a que un vecindario se ha sentido motivado por el ideal del desarrollo y ha puesto manos a la obra. Otros efectos tangibles, menos mensurables, pero no menos reales que los anteriores, pueden ser: ejecución más perfecta del trabajo industrial, que antes se realizaba remisamente, porque se ha introducido en la empresa un sistema de cogestión; aumento del ahorro destinado a inversiones gracias al espíritu de empresa y de austeridad de una población educada y motivada por el desarrollo a escala nacional; descubrimiento de nuevos métodos de explotación gracias a que se ha recurrido a la consulta de la población, etc.

Los efectos intangibles no son de menor importancia aunque escapen a parámetros matemáticos. Efectos intangibles son la educación por la acción, la transformación de mentalidades adaptadas al cambio, capacidad de adopción, interpretación y coordinación del progreso técnico, receptividad de todos los hombres a los objetivos del desarrollo.

Los economistas han aprendido a contar con los efectos intangibles aleccionados con la dura experiencia de su fracaso siempre que han querido imponer sus cálculos, índices y tasas sin o con la aprobación de los agentes humanos. El hombre puede ser un freno o un propulsor del desarrollo según sea su actitud mental. La importancia de los efectos intangibles se ve clara si se considera la tan conocida definición de desarrollo de F. Perroux: Conjunto de cambios sociales y mentales que hacen apta a una población para aumentar su producto real global. Asimismo se evidencia la importancia de los efectos intangibles si se tiene presente la definición de Gurvitch: Desarrollo es "destructuración y restructuración". Las actitudes mentales favorables son condición básica para que se realice ese acontecimiento estructural que se llama desarrollo.

Dignidad humana y eficacia técnica son las dos razones que postulan conjuntamente una participación activa de la población lo más amplia e intensa que sea posible. Esto supuesto corresponde ahora

plantearse la cuestión acerca de la manera práctica cómo dicha participación se ha de llevar a cabo.

Sería un desconocimiento lamentable de las leyes de la Psicología social pensar que puede esperarse una especie de generación espontánea que produzca el paso de la inactividad a la actividad de las masas humanas o que basta propulsar a la población para que su actividad desemboque en resultados válidos. Para que la participación activa de la población se produzca y sea eficaz son necesarias tres clases de operaciones, en cuya realización el Poder Político y las élites tienen un papel muy importante que desempeñar: 1. Preparación psicológica o movilización general de la población. 2. Capacitación de la población mediante una educación adecuada. 3. Organización de la población. En realidad más que tres operaciones son tres aspectos de una acción total y en cierta manera simultánea. Así, por ejemplo, una movilización perfecta no se logra sin una educación adecuada, pero al mismo tiempo esa educación se consigue de manera óptima cuando la población se ha puesto ya en marcha gracias a una movilización inicial. De parecida manera, la organización ideal es aquella que surge de las necesidades que provoca la puesta en marcha de la acción, aunque toda acción necesita por otra parte un *mínimum* de organización. Hecha esta advertencia, paso a exponer la primera de las operaciones enumeradas, a saber, la de la preparación psicológica de la población, que es la que más se adapta al carácter global de este estudio. Las cuestiones de "Educación y Desarrollo" y de "Organización de la Población" requieren cada una de ellas un estudio monográfico.

b) *Preparación psicológica de la población para el desarrollo. Técnica de la animación de la población.*

La importancia de la preparación psicológica de la población para que actúe en el desarrollo salta a la vista cuando se tiene en cuenta que es un proceso doloroso a causa de los desequilibrios continuos que entraña. Y aunque no fuera un proceso doloroso, haría falta movilizar a la población por los esfuerzos intensos y perseverantes de trabajo creador que reclama. La verdad es que en todo caso el desarrollo no es agradable por el punto de partida si no por el punto de llegada. Por eso el secreto de la movilización de la pobla-

ción está en hacer prevalecer en la mirada de la población el término de la trayectoria sobre la de los comienzos. La movilización de la población tiene su técnica que han de conocer y usar los poderes públicos y las élites. Esta técnica tiene un principio clave: la actualización del futuro. Y tiene unos medios prácticos de gran eficacia: los mass-media y la vulgarización del Plan. Paso a exponer cada una de estas tres cuestiones fundamentales. Pero antes, una advertencia: Las élites deben ser tenidas en cuenta en el comienzo del proceso de animación como sujetos pasivos o movilizables, pues ellos son también víctima de las distorsiones del desarrollo y deben realizar esfuerzos enérgicos y sostenidos en favor del progreso nacional. Gracias a su mayor capacidad de comprensión, les será dado enseguida el convertirse en animadores o sujetos activos de la animación al lado del Poder Político.

Actualización del futuro (3). La actualización del futuro consiste en hacer presente en la mente y en la voluntad de la población lo que existe sólo potencialmente, inmerso en la totalidad de los recursos físicos y humanos de la sociedad, de manera semejante a como el árbol está contenido en la semilla. Corresponde sobre todo al Poder Político actualizar el futuro. El está capacitado para sobrepasar el limitado horizonte espacial y temporal de los individuos aislados. Puede lanzar su mirada sobre la totalidad del país, analizar el conjunto de sus condiciones económicas, sociales y humanas, descubrir sus potencialidades, y, apoyándose en ellas, proyectar su visión hacia el futuro. De esta manera, puede determinar una meta, que tendrá que darla a conocer a la población y hacerla apetecible, para que la población se ponga en marcha hacia ella.

Para que la actualización del futuro resulte eficaz como suscitadora de voluntad de desarrollo es necesario que se atenga a ciertas exigencias de la psicología humana. En los comienzos, cuando se pretende dar el empuje de arranque, la experiencia enseña a no olvidar la que podríamos llamar *Ley del dintel temporal de emotividad dinámica*, que se refiere a las reacciones de la persona humana ante el conocimiento tanto de los hechos pasados como futuros, pero que aquí interesa por sus aplicaciones al futuro. Los hombres reaccionan ante los recuerdos o previsiones de tal manera que sólo son impresionados o motivados para la acción cuando esos recuerdos o previsiones

(3) Cf. AUSTRUY, J.: *Le Scandale du développement*. Paris 1965, pp. 162-175.

nes no se salen de cierto límite o dintel temporal colocado a una distancia determinada del momento presente que están viviendo. Cuando, por ejemplo, una desgracia pasada se ha hundido ya en la lejanía del tiempo deja de entristecernos. Puede suceder que produzca en nosotros una sensación agradable por ciertas circunstancias que la acompañaron que al ser favorables no han sido sepultadas en el olvido por la acción del subconsciente. De manera semejante, un mal venidero y lejano no suscita reacción de defensa. Y así puede decirse que se mira hacia la muerte con bella indiferencia. Pero si este mal se hace inminente por la acometida de un agente exterior o interior, el sujeto se pone en acción para liberarse de él con la máxima energía. Lo que se dice de la reacción activo-defensiva ante un mal conocido como cercano, ha de decirse acerca del dinamismo de consecución que puede suscitar un bien futuro cercano. Y este es el caso que para nuestro propósito interesa.

La aludida ley del dintel temporal de emotividad dinámica no hay que entenderla en el sentido de que tan sólo por la motivación de un futuro próximo pueden los hombres ponerse en acción para la consecución de un bien. Lo que nos dice esta ley es que esa manera de obrar es el primer grado de espontaneidad y el que para nuestro caso puede pedirse a la generalidad de la población desconocedora del desarrollo. Ni puede exigirse a su experiencia virgen en materia de cambios que renuncie a bienes presentes y que realice esfuerzos por promesas lejanas o a largo plazo, cuyos beneficios empezará a percibir al cabo, por ejemplo, de 5 o 10 años, y, menos todavía, si se trata de impulsarle a la acción para crear situaciones que van a disfrutar las generaciones venideras.

El desarrollo como meta ha de ser presentado en los comienzos como una realidad, cuyos frutos van a empezar a percibirse a corto plazo. Austruy (4) cita el ejemplo de la travesía de los israelitas a través del desierto en busca de la tierra prometida. Moisés se ve obligado a sosegar a la masa rebelde e indispuesta a seguir el penoso camino diciéndoles: Esta tarde os dará Yavé carne con qué comer y mañana pan hasta la saciedad (Ex. 16,8). Al principio la masa se guía por un horizonte individual de realidades prontas, aunque no sean abundantes. Se puede ver puesta en práctica esta norma cuando al querer formar una comunidad de desarrollo se convoca una junta

(4) *Op. cit.* pág. 165.

de los hombres del vecindario para proponerles que su colaboración inmediata y voluntaria cristalizará en el corto espacio de un mes en la disposición de un dispensario, cuya necesidad todos sienten. Cuando acabado el plazo prefijado de espera, los componentes de la comunidad de desarrollo constaten la realización de la promesa, cobrarán fe en sí mismos y en sus dirigentes y existirá una base para emprender nuevos sacrificios.

La renuncia al presente y la puesta en marcha de esfuerzos en favor del desarrollo exige, por tanto, una prima de anticipación del futuro. Cuando ha prendido en la población el ideal del desarrollo gracias a la degustación de una pequeña parte de sus frutos, existe la preparación para presentar gradualmente metas más lejanas y más universales, que antes hubiesen sido consideradas como promesas vanas. Entonces conviene tener en cuenta esa otra ley que se ha llamado *La Ley de la Curva en S*. La anticipación inmediata de realidades concedidas en los comienzos, trazo superior y ascendente de la S, puede ir declinando paulatinamente. Esto no quiere decir que se arrebate a la población lo que ya obtuvo con su esfuerzo, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de bienes elementales (alimentación, sanidad, cultura) que sirven para conferir esa vitalidad física y espiritual, imprescindible para poder pensar en nuevos esfuerzos. El declive del segundo trazo de la S (el inferior) es ondulado y graduado y anuncia una terminación de nuevo ascendente. La disminución proporcional de frutos presentes prepara una percepción mucho más amplia y generosa, no sólo porque los resultados serán mayores, sino también porque la percepción personal de efectos tangibles tendrá lugar oblicuamente y como por rechazo gracias a un empeño consciente en favor del ideal del desarrollo esta vez a escala regional o nacional.

De esta manera, el Poder público, auxiliado por las élites, que se supone más prontamente motivadas, va suscitando la voluntad de desarrollo de la población desde el grado ínfimo del interés individual e inmediato hasta el grado más puro de espontaneidad popular que es el que se basa en la prosecución del bien común de toda la sociedad en que vive, y mejor aún si se consigue un deseo de contribución al desarrollo de toda la humanidad, que es la dimensión que hoy día reclama el progreso.

Mass-Media y movilización de la población. Tanto para impulsar el deseo de desarrollo, como para mantenerlo a través de los altiba-

jos de su recorrido quebrado y difícil, hay que saber utilizar los medios de difusión que ofrece la técnica moderna. Cualquier descuido en hacer llegar a todos la idea y el afán de desarrollo continuado es una incuria imperdonable, dado el fácil manejo y alcance universal de los mass-media actuales. Sin embargo, es tremendamente lamentable el uso torpe que se hace de dichos medios de difusión con la consecuente pérdida de tiempo. Se ha calculado en algunos países que el tiempo pasado ante el televisor equivale para buena parte de la población al tiempo que emplearía si fuese al cine dos veces por día.

Las posibilidades de difusión que ofrecen los mass-media modernos son enormes con un alcance geográfico y humano prácticamente universal. Gracias a la utilización del transistor, es posible alcanzar lugares alejados de la sociedad industrial, donde hace poco la falta de electricidad los mantenía aislados. Para los que no están todavía alfabetizados —y sabemos que son todavía muchos— los medios audiovisuales hacen posible una influencia que puede ser de gran valor.

¿Qué es lo que los mass-media han de difundir en orden a una mayor participación activa de la población? Se ha dicho que la participación activa universal en el desarrollo implica una preparación psicológica, una capacitación educativa y una labor de organización. Pues bien, los mass-media pueden y deben ser utilizados para llevar a cabo esa triple operación necesaria. Pero como aquí se está tratando sólo de la preparación psicológica, hago dos someras advertencias al respecto.

En primer lugar, es de gran utilidad difundir la idea de desarrollo de manera que sea captada con la fuerza impulsiva del mito. Entendámoslo bien. El desarrollo es mito en cuanto que presenta una realidad que todavía no es, que incluso puede no llegar a ser y que ciertamente será de otra manera a como se presenta. Sin embargo el mito del desarrollo para que realmente sea eficaz se apoya en potencialidades reales. Sin ser algo real (existente) no se apoya en el engaño, pues su fuerza se basa en un análisis objetivo de las posibilidades económicas, políticas y sociales que ya existen. El mito del desarrollo nacional ha puesto recientemente en marcha a Israel, cosa que ocurrió antes con Alemania, Italia y Japón.

Sería una torpeza hacer uso abusivo del mito del desarrollo haciéndolo consistir en aceptación de ideales vagamente expresados en lemas y slogans, por muy elevados y atractivos que puedan ser en

un principio. Los grandes ideales han de estar apoyados hoy día en razones y estas razones las ofrece el Plan de Desarrollo.

La importancia técnica del plan en cuanto que es descubrimiento y ordenamiento de potencialidades, determinación de objetivos y de medios aptos para conseguirlos, ha impedido con frecuencia el que se le prestase la atención debida como instrumento de movilización psicológica de toda la población. El plan elimina ya en los comienzos la desconfianza que puede suscitar la difusión de ideales grandes a causa de que vivimos en la época de la propaganda fácil y engañosa. Esto lo consigue por medio de la presentación de estudios razonados acerca de los recursos físicos y humanos, por medio de la descripción de metas y de caminos que hay que recorrer para alcanzarlas. El poder persuasivo del plan participa de la fuerza inherente a la "magia de las cifras" (índices, tasas, estadísticas). El plan no sólo tiene la virtud de suscitar el empuje inicial, sino que sostiene el esfuerzo continuado por la vulgarización constante de los resultados obtenidos.

En orden a la eficacia movilizadora del plan, de carácter lo más universal posible, conviene advertir que ésta se obtiene tanto mejor cuanto mayor ha sido la parte que se ha dado a la población en su elaboración y en su ejecución. Hay que dar la mayor cabida posible a la encuesta-participación. Aquí convendría volver a reconocer que de esta manera se consigue los que hemos llamado efectos tangibles y efectos intangibles. Un plan ha de ser realista. Descubrir las verdaderas necesidades y jerarquizarlas por orden de urgencia. La población que vive esas necesidades conviene que sea consultada. Y en todo caso, es indudable que muchos pueden ver más que pocos. Por eso, todo lo que se haga para facilitar la mayor participación posible de la población en el primer momento de la planificación, el de la elaboración del plan, servirá para aumentar su realismo y su eficacia y su fuerza movilizadora. Ahora bien, para conseguir que la población participe en la elaboración y ejecución del plan y se sienta así dinamizada con mayor intensidad por el mismo, importa mucho que el plan nacional no sólo esté compuesto por los planes sectoriales a escala de toda la nación, sino que además dé cabida a subplanes regionales y a programas y proyectos locales. Un proyecto local es una operación muy concreta: construcción de un puente, avenamiento de una zona cultivable, edificación de una escuela, etc. Y un

programa local es el conjunto de proyectos locales que se refieren a un municipio o a un vecindario.

Si al hablar de la actualización del futuro se ha hablado de un "dintel "temporal" de dinamización, ahora puede decirse que el horizonte "espacial" óptimo para suscitar la voluntad de desarrollo y los esfuerzos consecuentes, es el del programa local. La técnica de la organización aconseja entonces que se creen las estructuras humanas que permitan al mayor número de personas posibles la intervención en la elaboración y ejecución de dichos programas locales. Esas estructuras pueden ser toda una serie de comisiones especializadas que las circunstancias locales aconsejen útiles: comisión de sanidad, comisión de vivienda, comisión de educación, comisión de explotación agrícola, etc. De esta manera, se crean cauces para una participación realmente "activa", es decir, una participación acompañada de iniciativa personal, responsabilidad y conciencia de lo que se hace. Sin embargo, hay que evitar la atomización de acciones desconectadas de una meta nacional común. Los proyectos y programas locales han de ser concebidos en la medida de lo posible como "partes" de subplanes regionales que a su vez se integran en el plan nacional. La dinamización provocada por el horizonte de los intereses locales ha de perfeccionarse por la inspiración de un bien común nacional, que es el que dará coherencia y significado a los esfuerzos locales y regionales y eliminará los particularismos nocivos.

5.—CONCLUSION.

El carácter global del estudio que precede sólo ha permitido tratar los problemas generales relacionados con la participación activa de la población en el desarrollo, a saber: interdependencia de la acción de las dos grandes categorías de agentes humanos, poder político y población; misión especial de las élites y problemas fundamentales de su sensibilización y coherencia; exigencia ética y técnica de una participación de la población en general lo más amplia posible; problema de la preparación psicológica de la población con cuestiones referentes a actualización del futuro, utilización de mass-media y movilización mediante plan nacional, subplanes regionales y programas y proyectos locales. Espero que las reflexiones ofrecidas en páginas anteriores habrán contribuido a una toma de conciencia de la importancia de la participación activa de la población en el des-

arrollo y a esclarecer problemas inherentes a la misma. Sin embargo, quedan todavía cuestiones muy importantes que tratar, que por su carácter más concreto no han podido ser abordados aquí. Conviene informarse de manera especial acerca de los comportamientos de partidos políticos, sindicatos y élites financieras y acerca de las cuestiones referentes a la práctica de la educación y organización de la población para el desarrollo. Respecto a la función concreta de ciertas élites en el desarrollo recomiendo el excelente libro de Denis Goulet: "Ética del Desarrollo" (Ed. Estela EIPAL, Barcelona 1965), especialmente la II parte. Y para informarse sobre la práctica de la organización de la población remito al libro extremadamente didáctico y sólido de Ezequiel Ander Egg: "Metodología y práctica del Desarrollo de la Comunidad" (Ed. Humanitas, Buenos Aires 1965), que va acompañado de una lista de los organismos nacionales e internacionales relacionados con el desarrollo de la comunidad y con abundante bibliografía sobre el mismo tema.

JOSE M. COLOMA, O. P.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- ANDER EGG, E.: *El desarrollo de la comunidad en la planificación y ejecución del desarrollo nacional. Guatemala*, Secretaría del Bienestar social, 1964.
- BERTHOUD, P.: *El desarrollo de la comunidad y los planes generales de desarrollo*, Quito, 1962.
- CAILLOT, R.: *Les collaborations nécessaires*, en "Enquête-participation": *Economie et Humanisme* 149 (sept.-oct. 1963) p. 51-61.
- C. I. E. D. E. H. L.: *Développement culturel d'une région* en *Economie et Humanisme* 151 (Enero-Febrero 1964) 57-62.
- C. I. E. D. E. H. L.: *L'animation d'une région* en *Economie et Humanisme* 157 (Nov-Diciembre 1964) 56-62.
- COUTINHO, B.: *El progreso comunitario a través de la educación de adultos y de las cooperativas*, Roma 1965.
- CRUIZIAT, A.: *Pour des méthodes pauvres de développement*, Vie Nouvelle, Paris 1965.
- DESROCHE, H.: *Coopération et développement*, Collection Tiers Monde, PUF, Paris 1964.
- DIGUAN, M.: *Factores humanos y osciales en un plan de desarrollo* en *Boletín de Estudios Económicos* (Bilbao) 57 (1962) 503-512.

- FABER, M. : *Education et croissance économique en Economie et Humanisme* 153 (Mayo-Junio 1964) 45-51.
- GIMENEZ MELLADO, J. : *El factor humano en el desarrollo español* en *Boletín de Estudios Económicos* (Bilbao) 52 (1961) 103-126.
- HAZON, F. : *I piani di sviluppo economico e sociale nelle comunità locali* en *Quaderni di Azione Sociale*, Marzo-Abril 1961.
- LECOMTE, B. : *L'Enquête-participation en pays sous-développés* en *Economie et Humanisme* 139 (Mayo-Junio 1962) 30-39.
- MAX-NEEF, M. : *El desarrollo de la comunidad y la programación nacional del desarrollo*, Secretaría de Bienestar Social, Guatemala 1964.
- OPLER, M. E. : *Problemi relativi alla partecipazione delle popolazioni interessate ai progetti di sviluppo* en *Informazioni SVIMEZ* (Suplemento), Octubre 1959.
- PELEGRINI, V. : *Educación y desarrollo económico* en *CIAS* N.º 97 Octubre 1959 (monográfico).
- SOLIS TOVAR, P. : *El Perú nuevamente descubierto. La fecunda experiencia de Cooperación Popular en Hechos y Dichos* (Zaragoza) (Febrero 1966) 189-198.
- TURIN, G. : *Le plan, acte politique* en *Economie et Humanisme* 135 (Nov-Diciembre 1961).
- UTRIA, R. : *La acción comunal como programa de gobierno*, Universidad de América, Bogotá 1960.
- VARIOS AUTORES : *I fattori culturali dello sviluppo economico*, Edit. Vita e Pensiero, Milán 1960.
- Développement communautaire, animation et participation créatrice* en *Développement et Civilizations* (IRFED) N.º 21 (monográfico) Marzo 1965.
- Formation des hommes et développement* en *Développement et Civilizations* (IRFED) N.º 23 (monográfico) Septiembre 1965.
- VIAU, P. : *La participation, mythe ou nécessité?* en *Economie et Humanisme* 162 (Julio-Agosto 1965) 2-13.